

## **La mediación mariana en la patrística griega y oriental**

Francisco María Fernández Jiménez  
*Instituto Teológico San Ildefonso. Toledo*

### INTRODUCCIÓN

Dentro del estudio de la mediación mariana, es necesario volver a las fuentes tardo antiguas y medievales para comprender mejor cómo podemos aplicar a la Virgen María el término de mediadora. En este artículo me adentro en el mundo de los autores cristianos griegos del primer milenio con una alusión final a los que llamamos orientales que no han escrito en lengua griega, me refiero a los coptos, sirios y armenios. Para acotar la materia, dejo a un lado los textos litúrgicos y me centro en los teológicos y literarios.

Es sabido que el título de ‘mediadora’ «parece haber surgido primero en Oriente, donde se invocaba a María como la mediadora de la justicia y de la gracia»<sup>1</sup>. No en vano, en la región de Alejandría hallamos en el siglo III la oración del *Sub tuum praesidium*, en la que el pueblo cristiano pide la protección de la Virgen confiando en su poderosa intercesión. Esta oración pasa pronto al ámbito latino y todavía hoy la rezamos.

Junto a esta plegaria, que será fundamento de la espiritualidad mariana oriental, tenemos las bases de la mediación de la Virgen en el desarrollo del paralelismo entre Eva y María, que inicia san Justino, y en la profundización del papel activo de la Virgen en la encarnación del salvador del mundo. En efecto, ella con su aceptación del mensaje del ángel es el medio por el que vino el redentor a este mundo. Por tanto, su mediación radica en el hecho de que por su consentimiento al mensaje del ángel que portaba la voluntad de Dios sobre ella, que fuera la madre de su Hijo, hizo posible la encarnación y la redención. A partir del Concilio de Éfeso y de la

---

<sup>1</sup> J. PELIKAN, *María a través de los siglos. Su presencia en veinte siglos de cultura*, PPC, Madrid 1997, 135.

introducción en el siglo VI de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre, y un poco después la de la Dormición, el 15 de agosto, los Padres enseñaron a los fieles a través de célebres homilías y piezas poéticas la necesidad de la intercesión de María para acceder, en nuestra situación pecadora, a los bienes de la salvación<sup>2</sup>. Hay que señalar, no obstante, que nunca encontramos la afirmación de que María sea la salvadora del género humano, sino es su Hijo el único salvador que escucha las súplicas de su Madre en favor de los hombres.

No es hasta finales del siglo X cuando descubrimos el tema de la unión de los dolores de María a los de su Hijo en la cruz por la salvación del mundo, dando un nuevo aspecto a la idea de mediación mariana.

Quiero advertir, antes de empezar, que entre los autores del oriente cristiano no tenemos una terminología precisa para indicar la mediación de María, aunque hay algunos que la denominan “mediadora”. Realmente, los escritores, a los que nos referimos, expresan su fe en el papel intercesor de la Madre de Dios y utilizan una multitud de vocablos para ello. Por eso, me he centrado más en presentar las ideas de estos personajes que en el estudio de los términos, más propio de la mentalidad latina, proclive a las definiciones.

Para facilitar la comprensión de este estudio, presento la materia en bloques cronológicos.

## 1. MEDIACIÓN DE MARÍA EN LOS TRES PRIMEROS SIGLOS

### 1.1. MARÍA, NUEVA EVA

Comienzo mi exposición precisamente con este paralelismo teológico que es uno de los fundamentos más sólidos donde se asentará la doctrina de la mediación. No se sabe muy bien cuál es su origen, pero se puede concluir que es san Justino el que nos ofrece el testimonio más antiguo de él en el *Diálogo con el judío Trifón*. Dice así:

«Y sabemos que nació de la virgen como hombre, a fin de que por el mismo camino que tuvo principio la desobediencia de la serpiente, por ése también fuera destruida. Porque Eva, cuando aún era virgen incorrupta, habiendo concebido la palabra que le dijo la serpiente, dio a luz la desobediencia y la muerte; mas la virgen María concibió fe y alegría cuando el ángel Gabriel le dio la buena noticia de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella y la fuerza del Altísimo la sombrecaría, por lo cual lo na-

<sup>2</sup> J. PELIKAN, *María a través de los siglos*, 136-37.

cido en ella, santo, sería Hijo de Dios; a lo que respondió ella: Hágase en mí según tu palabra. Y de la virgen nació Jesús, al que hemos demostrado que se refieren tantas Escrituras, por quien Dios destruye la serpiente y a los ángeles y hombres que a ella se asemejan y libra de la muerte a quienes se arrepienten de sus malas obras y creen en Él»<sup>3</sup>.

En este fragmento se observa que el paralelismo Eva- María se inserta en el tema de la *recirculación* cuyo personaje principal es Cristo y que desarrollará admirablemente san Ireneo, como veremos a continuación. Entre la caída en el pecado y la reparación del mismo se halla este paralelismo antitético cuyo actor principal es el Verbo encarnado, pero no se precinden de las figuras de Eva y de María sino, como afirma el P. Aldama, ya en el siglo II no se excluía a María cuando se habla de redención sino que se la asocia al Redentor<sup>4</sup>.

Esto se puede ver bien en este esquema:

EVA	MARÍA
Virgen incorrupta	La Virgen
Escucha al diablo, desobedece a Dios	Consiente al mensajero divino y obedece
Trae al mundo desobediencia y muerte	Da a luz al salvador del mundo

Los procesos causales son distintos, pues Eva concibe la palabra del demonio de trasgredir el mandamiento divino sin temor, pues no cree en la palabra de Dios que anunciaba la muerte al que le desobedeciera, y cuyas consecuencias para la posteridad fueron precisamente el pecado y la muerte. Por su parte María concibe dos veces, la primera una manera espiritual, pues ella al consentir el mensaje del ángel, cree que la palabra de Dios se cumple, obedece y concibe virginalmente con fe y alegría gozosa, la segunda la concepción física del Hijo de Dios que el mismo Dios lleva a cabo ya que solo Él puede hacer concebir a una virgen. Así Cristo, engendrado por María en la fe y docilidad al plan de Dios, es el principio de la redención<sup>5</sup>.

En san Ireneo este paralelismo se desarrollará más y se añadirá el argumento de la congruencia. Veamos los dos textos:

<sup>3</sup> JUSTINO, *Diálogo con Trifón*, 100, 4-6. Trad. tomada de D. RUIZ BUENO, *Padres Apologetas Griegos*, BAC, Madrid 21979, 478-79.

<sup>4</sup> Todas las ideas expuestas en estas líneas pueden encontrarse desarrolladas en el libro: J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, BAC, Madrid 1970, 268-272, esp. 268-69.

<sup>5</sup> J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, 270-72.

«Así como Eva, teniendo un esposo, Adán, pero permaneciendo virgen (...), por su desobediencia fue causa de muerte para sí misma y para toda la raza humana, así también María, desposada, y, sin embargo, virgen, por su obediencia se convirtió en causa de salvación, tanto para sí como para todo el género humano. Y por esta razón a la doncella desposada con un hombre, aunque sea virgen todavía, la ley la llama esposa del que la ha desposado, indicando el movimiento recirculatorio (*recirculationem significans*) que se remonta desde María a Eva. De hecho, lo que ha sido atado no puede ser desatado si no se recorre en sentido inverso a los pliegues del nudo, de modo que los primeros pliegues queden desatados gracias a los segundos y, a la inversa, los segundos liberen a los primeros, por lo que resulta que el primer nudo es desatado por el segundo y el segundo nudo sirve para desatar el primero (...). Así, pues, el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado gracias a la obediencia de María. Aquello que Eva ató por su incredulidad, María lo desató por la fe»<sup>6</sup>.

«Gracias a su obediencia en el madero recapituló la desobediencia de otro madero; y la seducción desenfrenada, por la cual desgraciadamente fue seducida aquella que ya estaba destinada para un varón, la virgen Eva, fue disipada por la verdad de la que fue bien evangelizada por el ángel y que ya estaba bajo marido, la virgen María (...). Y así como aquella se dejó seducir desobedeciendo a Dios, así ésta se dejó persuadir obedeciendo a Dios, para que la virgen María se convirtiera en abogada de Eva (...) Por consiguiente, el pecado del primer hombre fue reparado por la recta conducta del Primogénito y la prudencia de la serpiente fue vencida por la sencillez de la paloma y así quedaron rotos los lazos que nos tenían unidos a la muerte»<sup>7</sup>.

Volvemos a encontrar en estos fragmentos la asociación de Eva y María a la caída de Adán y la restauración de Cristo respectivamente, de modo que se puede afirmar con el P. Aldama que Eva fue pensada y decretada por Dios para prefigurar a María, como Adán para prefigurar a Cristo<sup>8</sup>, de modo que, como Eva está unida a Adán en el pecado, análogamente María lo está a Cristo en la Redención por decreto divino. Para san Ireneo el consentimiento de Eva tiene su antítesis en el de María: pues el de Eva se basa en la incredulidad a que Dios les vaya a castigar, como ya apuntaba san Justino, y por eso desobedece. El de María es a la inversa. Ella consiente porque se fía de la palabra de Dios y sabe que Dios pide obediencia

<sup>6</sup> *Adversus Haereses*, III, 22, 4, *SCBr* 211, 438-444.

<sup>7</sup> *Adversus Haereses*, V, 19, 1, *SCBr* 153, 248-250.

<sup>8</sup> J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, 280.

a sus designios. También las acciones de ambas mujeres tienen consecuencias sociales. La primera causa la muerte del género humano que está atado con un nudo que nadie puede desatar. Se puede afirmar que, gracias a Eva, la humanidad está encadenada a la muerte. María en cambio, con su obediencia proporciona al género humano aquel que puede desatar este nudo. Los efectos universales de la obediencia de María tienen en san Ireneo su paralelo directo en la obediencia de Cristo<sup>9</sup>.

En san Ireneo también encontramos al hablar del paralelismo Eva-María un término que en el Nuevo Testamento se le atribuye al Hijo y al Espíritu Santo y que él lo aplica a María. Es el de *παράκλητος*, ‘abogado’. María se la denomina abogada de Eva, no en el sentido de que la haya defendido, sino en el sentido de que obedeciendo ha conseguido deshacer las consecuencias nefastas de Eva<sup>10</sup>. Más adelante, este término “abogada nuestra” se usará en las oraciones para indicar su papel de intercesora que es uno de los aspectos más importantes de la mediación de María.

Finalmente, es preciso añadir, como hace el P. Aldama, que san Ireneo deja claro que es a raíz de la obediencia de Cristo como fuimos reconciliados con el Padre. Él es el mediador y en su obediencia radica su acción de mediar. Cuando nos presenta esta cuestión es cuando introduce el tema de la obediencia de María que repara la desobediencia de Eva. Como bien señala el erudito jesuita falta el término mediadora, pero está el embrión de su doctrina<sup>11</sup>.

Para Gambero, san Ireneo afirma sin lugar a dudas la presencia activa y eficaz de la Virgen en la historia de la salvación. El lugar que ocupa estas ideas que hemos presentado más arriba en la Mariología son evidentes y ponen las bases de la doctrina de la colaboración de María a la salvación y la mediación de la gracia divina<sup>12</sup>.

## 1.2. ORÍGENES

Dejando a un lado, el tema de María, nueva Eva, que recorrerá toda la patrística, no quiero pasar por alto este texto de Orígenes que, si bien no nos habla de la mediación mariana estrictamente, no obstante, no deja de tener importancia a la hora de profundizar en la maternidad espiritual de María

<sup>9</sup> J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, 281-83.

<sup>10</sup> J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, 287-291.

<sup>11</sup> J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, 292-93.

<sup>12</sup> L. GAMBERO, *Maria nel pensiero dei padri della Chiesa*, Edizioni paoline, Cinisello Balsamo (Milano) 1991, 52.

sobre los discípulos de Jesús. El fragmento está tomado del *Comentario al Evangelio de san Juan*:

«Se debe afirmar que los evangelios ocupan el primer lugar entre todas las escrituras y que, entre los evangelios, la primacía corresponde al de Juan. Nadie puede comprender su sentido, si no ha reclinado su cabeza sobre el pecho de Jesús y no ha recibido de Él a María como madre. De una tal categoría deberá llegar a ser aquel que quiera ser otro Juan, de manera que igual que Juan, de él también pueda declarar que es Jesús. En efecto, de acuerdo con los que piensan rectamente acerca de él, ningún otro es hijo de María más que Jesús, y Jesús dice a su Madre: *Abi tienes a tu hijo*, con si dijese: “He aquí que este es Jesús al que tú has dado a luz”. Esto es así en razón de que todo el que ha alcanzado la perfección ya no vive, sino que es Cristo quien vive en él. Es acerca de éste que se dice a María: “He ahí a tu Hijo”»<sup>13</sup>.

No es frecuente en la antigüedad cristiana que este texto de la pasión de Jesús se interprete en este sentido. Apenas encontramos la idea de que la entrega de María como madre por parte de Jesús al discípulo Juan sea signo de la entrega de María como madre por parte de Jesús a todos los hombres. Por eso hace este texto único pues introduce la maternidad<sup>14</sup> espiritual de María en el momento de la cruz. Es claro para Orígenes que la maternidad de María sobre los discípulos tiene que ver con la presencia real de Cristo en aquel que ha alcanzado la perfección. Como María es madre de Cristo, así lo es del discípulo.

### 1.3. *SUB TUUM PRAESIDIUM*

De esta oración ya se ha hecho referencia en el volumen anterior de *Estudios Marianos*<sup>15</sup>, no conviene olvidar que ya en esta plegaria del siglo III hallamos la confianza de un pueblo en la protección de María en las dificultades. No se encuentra el término mediadora, pero en toda ella observamos

<sup>13</sup> ORÍGENES, *Comentario al Evangelio de san Juan*, I, 4, PG 14, 32. Traducción tomada de G. PONS, *Textos marianos de los primeros siglos. Antología Patristica*, Ciudad Nueva, Madrid 1994, 41.

<sup>14</sup> Puede consultarse: F. M. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, «Junto a la Cruz estaba su Madre», *Estudios Marianos* 81 (2015) 101-03.

<sup>15</sup> F. M. FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, «María, Madre de Misericordia en los Padres de la Iglesia», *Estudios Marianos* 83 (2017) 121-134. J. M. FERRER GRENESCHE, «María, Madre de Misericordia en las antifonas marianas más conocidas de la Liturgia romana», *Estudios Marianos* 83 (2017) 135-154.

la fe del pueblo en María como refugio de misericordia por ser la Madre de Dios, la toda santa y toda bendita. Esto se desarrollará en siglos posteriores cuando se refieran a la intercesión poderosa de la Virgen.

## 2. MEDIACIÓN DE MARÍA DEL SIGLO IV AL SEXTO

Durante el siglo IV, además del desarrollo del paralelismo Eva-María comienza a tomar fuerza el tema de la maternidad divina que viene a estar muy relacionados pues la obediencia de María nos trajo al Salvador que es el Hijo de Dios.

En este siglo brilla la figura de *san Efrén* que pertenece a la iglesia siria y como tal escribe en siriaco. Este Padre de la Iglesia afirma con rotundidad la cooperación de la Virgen María a la salvación de los hombres, resaltando su unión con Cristo. Este escritor trata el tema de la mediación cuando desarrolla el citado el paralelismo Eva-María, como se puede observar en estas palabras del *Himno sobre la Iglesia*:

«María y Eva se asemejan a los dos ojos del cuerpo: uno es tenebroso mientras que el otro es claro y luminoso dando la luz al mundo. El mundo, como ves, posee dos ojos puestos en él. Eva es el ojo izquierdo, ciego; María, por el contrario, es el ojo derecho, luminoso. Por culpa del ojo entenebrecido se oscureció todo el mundo y la gente vagaba pensando que toda piedra era Dios. Pero cuando fue iluminado por el otro ojo y la luz celeste nos habitó, la humanidad fue reconciliada y vio cuál había sido la causa de su ruina»<sup>16</sup>

El mismo contexto se halla en san *Juan Crisóstomo* de comienzos del siglo V, quien afirma que por María nos vino la vida eterna con estas palabras: «Una virgen nos ha expulsado del paraíso, y por medio de una virgen (διὰ παρθένου) encontramos vida eterna»<sup>17</sup>. La mediación este autor la expresa mediante de la preposición *διὰ* con genitivo que significa “a través de”. Este uso lo hallaremos muy extendido en los autores griegos y tiene que ver con su papel de madre del Salvador, pues mediante su maternidad virginal recibimos al Verbo eterno que es nuestro Salvador. Por eso se puede decir que a través de María encontramos salvación eterna.

También se observa el mismo pensamiento en *Severiano de Gábala*, obispo de esta ciudad de Siria, perteneciente a la escuela antioquena. Este

<sup>16</sup> EFRÉN, *Himno de Ecclesia*, 37, CSCO 199, 90.

<sup>17</sup> JUAN CRISÓSTOMO, *Expos. In Ps. 44*, PG 55, 193.

autor es contemporáneo y amigo personal de san Juan Crisóstomo. Posiblemente fue el primero en llamar a María “nuestra señora”. Este autor, cuando menciona el tema de María, nueva Eva, denomina a María, madre de la salvación con estas palabras: «Ella es la madre de la salvación (ἡ μήτηρ τῆς σωτηρίας), fuente de la luz que percibimos»<sup>18</sup>. El fundamento de este título es el mismo que el de la preposición: María es madre del que trae la salvación.

También trata el papel intercesor de la Virgen que ya vimos en la oración *Sub tuum praesidium*, cuando sostiene que tenemos a la santa Virgen y Madre de Dios, que intercede por nosotros<sup>19</sup>. Por tanto, si bien no se denomina a la Virgen mediadora, ya se van vislumbrado el papel de mediación que realiza a través de la maternidad divina y de su intercesión.

Cambiando un poco de geografía y dirigiéndonos hacia la escuela alejandrina, también en el siglo V, el gran san *Cirilo de Alejandría* nos habla de la función mediadora de María, pero en su caso relacionada con su maternidad divina que acababa de definirse en el concilio de Éfeso (431) del que él fue su mejor mentor. Como bien señala Luigi Gambero, san Cirilo, partiendo de la relación de María con la Iglesia, ve en la Theotokos a aquella por medio de la que Dios ha llevado a cabo toda su obra salvadora al haber dado a luz al redentor de los hombres. Esto se observa en la homilía pronunciada en el concilio de Éfeso en la que el santo patriarca de Alejandría alaba a la Virgen María por su maternidad divina que nos trajo la salvación con estas palabras:

«Alégrate también por nuestra causa, oh María Madre de Dios (...) pues por tí [δὴ ἤ] es santificada la Trinidad; por tí es honrada y adorada la cruz en toda la tierra; por tí el cielo exulta; por tí se alegran los ángeles y los arcángeles; por tí son lanzados los demonios (...); por tí el hombre caído es alzado al cielo (...); por tí existe el santo bautismo; por tí el óleo de la alegría; por tí son fundadas las Iglesias sobre la tierra; por tí las gentes llegan a convertirse (...); por tí los profetas predijeron; por tí los apóstoles anuncian la salvación a los pueblos; por tí los muertos resucitan»<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> SEVERIANO DE GÁBALA, *Homilía VI sobre la creación del mundo*, PG 56, 498.

<sup>19</sup> SEVERIANO DE GÁBALA, *Homilía sobre el legislador*, PG 56, 409-10.

<sup>20</sup> CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sermo 4*, PG 77, 992. La cita tomada de M. Ponce Cuéllar, *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, Barcelona, Herder, Barcelona 2001, 252.

En su *Homilía XI*, se saluda a la Virgen como instrumento de una larga serie de intervenciones salvíficas<sup>21</sup> y añade esta invocación: «Salve, oh María, Madre de Dios, por medio de la cual se salva toda el alma fiel» [δι' ἧς πᾶσα πνοὴ πιστεύουσα σώζεται]<sup>22</sup>. También en ambos textos, como en el de san Juan Crisóstomo que hemos visto antes, se utiliza la preposición *διά* con genitivo para expresar la mediación de María en nuestra salvación y esto porque por ella nos vino Cristo nuestro redentor. El *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* nos indica que *διά* con genitivo de persona designa al mediador y nos da este ejemplo: δι' ἀνθρώπου «por mediación humana» Gál 1, 1<sup>23</sup>.

Este espíritu ciriliano lo hallamos también en Basilio de Seleucia que tomó parte activa en torno al concilio de Calcedonia (451) y que es considerado como uno de los primeros oradores marianos. En él se encuentra con más intensidad la importancia de la intercesión de María ante el juez supremo a la hora de tener que rendir cuentas de nuestras acciones. A él pertenece esta oración al final de una homilía suya sobre la Madre de Dios en la que el obispo de Seleucia se encomienda a la Virgen con la confianza de que ella puede conducirnos ante el trono del Juez y conseguir la salvación. Merece la pena citarla:

«¡Oh toda santa Virgen, ciertamente no se aparta de la verdad quien te atribuya todo lo que es venerable y glorioso, pero no alcanza tu dignidad! ¡Míranos desde el cielo! Guíanos ahora en la paz y condúcenos después, sin confusión, delante del trono del Juez; haznos partícipes de estar sentados a su derecha, a fin de ser llevados al cielo y llegar a ser, junto con los ángeles, cantores de la increada y sustancial Trinidad, conocida y glorificada en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén»<sup>24</sup>

Durante el siglo VI se introdujo una nueva fiesta que tendrá su importancia para desarrollar el tema de la mediación. Me refiero a la Natividad de María el ocho de septiembre al comienzo del año bizantino. Esta fiesta genera gran cantidad de himnos y homilías. Uno de los himnógrafos más importantes de ese siglo fue, sin duda, *Romano el Cantor* quien compuso

<sup>21</sup> CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía XI*, PG 77, 1029-1030. Cf. L. GAMBERO, *María nel pensiero dei padri della Chiesa*, Edizioni paoline, Cinisello Balsamo (Milano) 1991, 274.

<sup>22</sup> CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía XI*, PG 77, 1033.

<sup>23</sup> A. J. HESS, «*διά*», en: H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, (trad. española), Sígueme, Salamanca 1996, 894-895.

<sup>24</sup> BASILIO DE SELEUCIA, *Homilía sobre la Madre de Dios*, PG 85, 452.

para esta festividad uno de los primeros himnos en el que canta las alabanzas de María como madre del salvador. De alguna manera podemos observar en estas palabras una referencia a la mediación, pues a María se le canta como aquella que alcanza la gracia a los hombres: «Tu parto es del todo venerable [el de santa Ana], oh Santa, pues has dado a luz el gozo del mundo y a la que alcanza la gracia para los hombres»<sup>25</sup>.

En uno de los *Himnos para la fiesta de Navidad*, Romano denomina a María explícitamente mediadora y se especifica que esta mediación es ante el que procede de ella, es decir, su hijo Jesús. Lo hace cuando se presentan Adán y Eva en el portal de Belén a suplicar a María con lágrimas por la salvación propia y la de su raza y María les responde con estas palabras:

«Tengo un Hijo muy compasivo y muy misericordioso, y lo sé por experiencia. Yo aplico sus cuidados: siendo fuego, Él me pobló de espinos y no me quemo porque soy humilde. Como un padre ama a sus hijos, así mi Hijo ama a los que lo temen, como profetizó David. Por tanto, quitad las lágrimas, aceptadme como vuestra mediadora [μεσῆτιν ὑμῶν πρὸς τὸν ἕξ ἑμοῦ] ante el que ha nacido de mí»<sup>26</sup>.

Luego prosigue esta pieza refiriendo la concesión por parte de Cristo de la gracia que María pide para el género humano porque es su madre quien se lo pide. Así se lo confiesa en estas palabras del mismo himno: «Madre –dijo–, gracias a ti [διὰ σέ] y por medio de ti [διὰ σοῦ] yo los salvaré. Si no hubiera querido salvarlos, no habría habitado en ti, no habría yo brillado a partir de ti, no habrías oído que eres mi madre»<sup>27</sup>. En este pasaje volvemos a encontrarnos con la preposición διὰ con genitivo para expresar la mediación de María a través de la cual nos salva Cristo, pero antes hallamos la misma preposición διὰ con acusativo. En el artículo citado anteriormente del *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* recoge que a veces se halla el uso del acusativo por genitivo<sup>28</sup>. En consecuencia, en estas tres citas de estos dos himnos, la mediación de María es consecuencia de su maternidad divina y una de las formas de conseguir los bienes eternos es mediante su intercesión.

<sup>25</sup> ROMANO EL CANTOR, *Himno I de la Natividad*, 10. G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millennio*, vol. 1, Città Nuova, Roma 2001, 697.

<sup>26</sup> ROMANO EL CANTOR, *Himno II de la Navidad*, 11. *SCbr* 110, 100-102. Trad de M. MERINO RODRÍGUEZ, en: ROMANO EL CANTOR, *Himnos/1*, Ciudad Nueva, Madrid 2012, 82-83.

<sup>27</sup> ROMANO EL CANTOR, *Himno II de la Navidad*, 11, *SCbr* 110, 104. Trad de M. MERINO RODRÍGUEZ, 83.

<sup>28</sup> A. J. HESS, «διώ», 895.

Además de estas citas en el contexto de la Natividad de María y la Navidad, también se refiere a la mediación mariana en el *Himno de las Bodas de Caná* en el que pide a Jesús que nos libre de la condenación por los ruegos de su madre: «Pero a nosotros, Inmaculado, líbranos del lamento de tu juicio, ya que Tú eres misericordioso, por las súplicas de la santa Virgen Madre de Dios, Tú que todo lo has hecho con sabiduría»<sup>29</sup>.

### 3. MEDIACIÓN DE MARÍA DEL SIGLO VII AL DÉCIMO

A partir del siglo VII se van a desarrollar estas ideas sobre todo en las homilías y piezas poéticas y litúrgicas compuestas para las fiestas marianas: las principales son la Natividad de la Virgen, la Presentación de la María en el templo y la Dormición a la que se une la de la fiesta de la Anunciación.

Comienzo refiriéndome a unas piezas poéticas escritas para ser cantadas en diversas fiestas marianas. La primera de ellas pertenece al siglo VII y pertenece a un autor desconocido. Me refiero a un *Kondakion* para la Solemnidad de la Dormición de la Madre de Dios. En él los ángeles y los apóstoles aparecen saludando uno por uno a la Virgen en el día de su tránsito al cielo. En estos saludos hay referencia a la mediación mariana. Por ejemplo, los ángeles dirigen a María esta salutación: «Ave por ti fueron puestos en fuga las falanges de los demonios»; por su parte, Andrés le dice: «Salve, propiciatorio de quien ha caído. Salve real socorro junto a tu Hijo, Salve, Abogada de quien en el mundo te venera con fe»; Santiago le declara: «Ave, salvación de los hombres creyentes»<sup>30</sup>. Se puede observar, pues, en las palabras: propiciatorio de los que han caído, abogada de los que te veneran con fe y socorro de los hombres una referencia a un especial papel mediador.

También en el siglo VII descubrimos otro *Kondakion*, esta vez para la fiesta de Presentación de María en el Templo cuyo autor es *Jorge el Himnógrafo*. En él se nos dice lo siguiente: «El Creador de todas las cosas, Creador y Señor, vencido por su infinita misericordia y por el gran amor a la vista de la obra de sus propias manos caída, quiso restablecerla en el modo divino por medio de su propia humillación, siendo bueno y piadoso. Por esto, eligió a María, la Virgen casta, como mediadora de este misterio de transformación»<sup>31</sup>. En estas palabras apreciamos otra vez el título de mediadora aplicado a la Virgen María en razón de su maternidad divi-

<sup>29</sup> ROMANO EL CANTOR, *Himno LII*, 21, *SChr* 110, 320. Trad de M. MERINO RODRÍGUEZ, en: ROMANO EL CANTOR, *Himnos/2*, Ciudad Nueva, Madrid 2013, 331.

<sup>30</sup> G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 2, Città Nuova, Roma 1989, 295.

<sup>31</sup> G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 2, Città Nuova, Roma 1989, 301.

na, pues ella fue el medio elegido por Dios para que su Hijo se encarnara en orden a nuestra salvación.

Pasamos ahora al campo de las homilías que abundan en estos siglos. Comienzo otra vez por el siglo VII en el que descubrimos la que quizás es la primera homilía conocida sobre la Dormición de la Virgen María que nos ha legado *san Modesto de Jerusalén*. En ella volvemos a encontrar la doctrina de la mediación mariana unida a su papel de Madre del Redentor, como se puede observar en estas palabras: «Te saludo, oh refulgente puerto común a todos los hombres; Dios te ha hecho verdadera Madre de Dios. El género humano, arrojado al mar tempestuoso de la vida, ha encontrado en tí su salvación; y por medio tuyo ha obtenido gracias y bienes eternos de los que en el momento presente te ha hecho objeto de veneración para después glorificarte por los siglos de los siglos»<sup>32</sup>. Junto a esta idea, también se añade una de las formas en las que María ejerce esta mediación: a través de su intercesión delante de su Hijo en el reino de los cielos, como vemos en estas palabras: «Te saludo, santísima Madre de Dios, porque el Señor Jesús te ha elegido para ser su reino espiritual sobre la tierra y para hacernos el don de su reino celeste por medio de tí [...] Él te ha llevado junto a sí para que puedas interceder por nosotros»<sup>33</sup>.

Ya en siglo VIII observamos tres grandes santos célebres por sus homilías marianas: san Germán de Constantinopla, san Andrés de Creta y san Juan Damasceno. Ellos recogen la tradición que sobre la cuestión de la mediación hemos referido y la amplifican. Los tres utilizan el término de mediadora de los pecadores. El primero de ellos, *san Germán de Constantinopla* en una homilía sobre la anunciación de la Santísima Virgen le dedica una serie de alabanzas aprovechando las palabras del ángel: «Ave llena de gracia». En un párrafo que comienza con la idea central de la mediación relacionada con la maternidad, hallamos el título de mediadora de los pecadores: «Ave, llena de gracia, templo viviente de la magnífica gloria del que por nosotros se ha hecho hombre y por nuestra salvación ha soportado la carne. [...] Ave, llena de gracia, júbilo del alma, culto universal de todo el mundo y verdadera mediadora buena de todos los pecadores [ἀμαρτωλῶν ἀπάντων ἢ ὄντως ἀγαθὴ μεσιτεία]. [...] Ave, llena de gracia, que por la salvación común del género humano ha llevado en el seno al Señor, amante

<sup>32</sup> MODESTO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre la Dormición de la Madre de Dios*, 10. G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 2, 135.

<sup>33</sup> MODESTO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre la Dormición de la Madre de Dios*, 10. G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 2, 133.

de los hombres»<sup>34</sup>. Por tanto, se sigue empleando el título de mediadora al amparo de su maternidad divina. Este papel lo ejerce en el cielo desde su ascensión, como aparece en su *Homilía sobre la Dormición*<sup>35</sup>. Sobre este autor Gambero<sup>36</sup> afirma que san Germán no cesa de exhortar a los fieles a acudir a María porque «nadie se salva si no es por ti, oh Toda Santa. Nadie es liberado de los males si no es a través de ti, oh toda casta. Nadie obtiene la gracia de la misericordia si no es a través de ti, oh toda venerable»<sup>37</sup> y añade: «De hecho, dado que, junto a tu Hijo, tienes el atrevimiento y la fuerza de una madre, tú con tus plegarias y tus intercesiones salvas y rescatas del castigo eterno a nosotros que hemos estado condenados por nuestros pecados y no nos atrevemos ni siquiera a mirar hacia lo alto del cielo»<sup>38</sup>. Desarrolla pues el tema de la mediación por ser la Madre de Dios que ejerce una influencia benéfica sobre su Hijo al que tiene el atrevimiento y la fuerza de madre de pedirle lo que los devotos le piden en orden a su salvación.

La segundad de las grandes figuras es *San Andrés de Creta* († 740) originario de Siria como san Juan Damasceno, es también uno de los autores de himnos marianos más famosos del siglo VIII. El tema de María, mediadora no es ajeno en sus obras y también se encuentra en el contexto de la Maternidad divina y en piezas literarias que tienen que ver con las dos fiestas marianas de la Natividad y la Dormición de la Virgen. Así en el Encomio IV para el día de la Natividad de María, cuando comenta el versículo: «Ave, llena de gracia, el Señor está contigo», dirige a María una serie de alabanzas entre las que se hallan las siguientes: «Ave, oh templo sagrado de Cristo, solo y único sacerdote según el orden del Melquisedec en los sagrados recintos del cielo. [...] Ave, oh mediadora de la ley y de la gracia, sello de la antigua y nueva alianza, evidentísima plenitud de toda profecía, acróstico de la verdad de la Escritura inspirada por Dios»<sup>39</sup>. Pero san *Andrés de Creta* no sólo habla de la Virgen y de su mediación en piezas compuestas para la celebración de festividades marianas, también se refiere a este papel mediador en los *Triodion* de Semana Santa, remarcando la intercesión de la Virgen: Así lo observamos en el *Triodion del Domingo de Ramos*: «Presentamos a la Madre de Dios como mediadora; por sus súplicas y la de

<sup>34</sup> GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilía para la anunciación de la santísima Madre de Dios*, PG 98, 321BC.

<sup>35</sup> GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilía III sobre la Dormición*, PG 98, 361D.

<sup>36</sup> L. GAMBERO, *Maria nel pensiero dei padri della Chiesa*, 440.

<sup>37</sup> GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el cinturón*, PG 98, 380B.

<sup>38</sup> GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el cinturón*, PG 98, 380D-381A.

<sup>39</sup> ANDRÉS DE CRETA, *Encomio IV por el nacimiento de la santísima Madre de Dios*, G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 2, Città Nuova, Roma 1989, 409-10.

los apóstoles, concédenos participar de tus dones y haznos dignos, oh Señor, del fulgor de tu resurrección»<sup>40</sup>. En el *Triodion del Lunes Santo* se ve más claro: «Inmaculada Virgen Madre de Dios, sola digna de alabanza, intercede ante tu Hijo por tus siervos. Has sido revelada como morada santa, oh Virgen, en cuanto el Rey de los cielos ha habitado corporalmente en ti y de ti ha salido bello después de haber remodelado divinamente al hombre en ti»<sup>41</sup>. En san Andrés la mediación de María en favor de los hombres procede del prodigio de la encarnación en el seno de María gracias a la cual hay una relación de parentesco entre Dios y la humanidad. Citando también a Gambero, san Andrés no hace de la mediación de María una doble de la de Cristo. Se trata de una función enraizada en su papel de Madre de Dios y permanece subordinada a la de su Hijo<sup>42</sup>.

*San Juan Damasceno* (†749), por su parte, pertenece también a estos autores que confían en la protección de la Virgen María y así lo enseñan al pueblo que tienen encomendado. También es en una homilía en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora donde el santo se dirige a la Virgen para suplicarle que interceda por él pues es pecador y solo en su mediación, como reconciliadora, pone su esperanza. Esto lo vemos en este pasaje del final de la Homilía en la fiesta de la Natividad de la Virgen: «¡Oh hija de Joaquín y Ana y Señora!, acoge la palabra de un siervo pecador, pero que arde de amor y tiene en ti la única esperanza de gozo, la protectora de la vida y, ante tu Hijo, una mediadora [con el sentido de reconciliadora pues en este caso usa el término *διαλλάκτης*] y una garantía segura de salvación»<sup>43</sup>. En otra homilía en esta ocasión para la fiesta de la Anunciación a María, san Juan Damasceno considera la mediación de María como la escala de Jacob por que se subía y se bajaba del cielo: «Así tú, ejerciste de mediadora [*σὸ μεσιτεύσασα*] y convertiste en la escala del descenso de Dios hacia nosotros cuando este asumió nuestra débil naturaleza, y reintegró lo que estaba disgregado, de modo que el hombre pudiera volver a unirse con Dios»<sup>44</sup>.

Después del Concilio de Nicea II, los autores vuelven a incidir en los mismos temas al hablar de la mediación. Así *Tarasio de Constantinopla* en su *Homilía de la Fiesta de la Presentación de María en el templo* afirma que, ante los ruegos de Joaquín y Ana que deseaban tener un hijo y no podían por su esterilidad, el ángel del Señor se les presentó y les anunció que tendrían

<sup>40</sup> ANDRÉS DE CRETA, *Triodion del Domingo de Ramos*, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 464.

<sup>41</sup> ANDRÉS DE CRETA, *Triodion del Lunes santo*, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 465.

<sup>42</sup> L. GAMBERO, *Maria nel pensiero dei padri della Chiesa*, 453.

<sup>43</sup> JUAN DAMASCENO, *Homilía sobre la Natividad de María*, PG 96, 680.

<sup>44</sup> JUAN DAMASCENO, *Homilía I sobre la Anunciación*, PG 96, 713.

una hija. En ese momento Ana quedó encinta y dice: «A los nueve meses engendró a la inmaculada Virgen y Madre de Dios, María la mediadora de la salvación del mundo entero»<sup>45</sup>. Más adelante en la misma homilía, Tarasio nos pone en boca de Zacarías, que era el sacerdote que se encargó de introducir a María en el templo, una serie de alabanzas entre las que se encuentra también la de la mediación mariana: «Tú eres la expiación del pecado de Adán y la resolución de la deuda de Eva; [...] tú eres la mediadora de la segunda regeneración ante Dios»<sup>46</sup>. Se une aquí el tema de la nueva Eva con el de la maternidad divina que van siempre unidos en la literatura patrística griega. Finalmente, sin salir de la citada homilía, vuelve a denominar a la Virgen como mediadora. Es en la conclusión de la citada homilía en la que, mientras reprocha a los judíos no haber acogido a Cristo como Mesías, privándose de este modo de su gloria y la de su madre, termina afirmando que nosotros somos el pueblo de Dios que celebramos la fiesta de la Presentación de María en el templo y la saluda con estos títulos: «Te saludo, oh Reina, mediadora de la paz. [...] Te saludo, oh mediadora de todas las cosas que se encuentran bajo el cielo»<sup>47</sup>.

Ya entrados en el siglo IX, no dejamos de encontrar, cada vez con más frecuencia, el título de mediadora al hablar de María, así *san Teodoro Estudita*, en las alabanzas a la Dormición de Nuestra Señora, sostiene: «Por eso la paloma purísima, aunque está volando hacia el cielo, no deja de proteger esta tierra. Distante con el cuerpo está próxima a nosotros con el espíritu. Asunta al cielo pone en fuga a los demonios, ejerciendo la mediación ante el Señor [μεσιτεύσα τὰ πρὸς Κύριον]»<sup>48</sup>. Un poco más tardío se localiza el testimonio de *Jorge de Nicomedia* que traslada a María al sepulcro el día de la resurrección y dice que Jesús se apareció primero a su madre sin necesidad de hacerlo a través de un ángel. Además, le revela los misterios de una forma más espiritual y familiar que a las mujeres y a los apóstoles y es gracia a su labor de mediación por la que los apóstoles pueden revelar a su vez estas cosas a las personas que era conveniente revelarlas<sup>49</sup>. Sin dejar el siglo IX, el patriarca *Focio* en su *Epistolario* invita a recurrir a María como media-

<sup>45</sup> TARASIO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía de la Presentación de María en el templo*, 5, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 629.

<sup>46</sup> TARASIO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía de la Presentación de María en el templo*, 9, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 632.

<sup>47</sup> TARASIO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía de la Presentación de María en el templo*, 15, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 637.

<sup>48</sup> TEODORO ESTUDITA, Alabanza por la Dormición de la santa Señora nuestra Madre de Dios, 2; PG 99, 721.

<sup>49</sup> JORGE DE NICOMEDIA, *María junto al sepulcro*, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 769.

dora de la intercesión con estas palabras: «Solicita a la Mediadora de la intercesión [μεσίτην τῆς προεσβείας], la Virgen Madre del Verbo; invócala para que venga en ayuda de la gran debilidad de nuestra naturaleza y de nuestra increíble tragedia. Ella es capaz de compadecerse de aquellos que pertenecen a su misma naturaleza»<sup>50</sup>.

Termino con cuatro autores del siglo X que denominan a la Virgen como mediadora. El último de ellos está próximo a las palabras de san Bernardo acerca de la necesidad de un mediador ante el Mediador. El primero es *Eutimio Sincelo*, patriarca de Constantinopla (†923) quien en una oración ruega a María que nos proteja mientras estamos en este mundo y cuando partamos de él nos haga habitar en la luz eterna. Añade: «Dios tu Hijo nos libere con tus incesantes plegarias. No hay nada para ti, oh Señora toda pura, que pueda servirte de impedimento»<sup>51</sup>. Contemporáneo a él, *Pedro, obispo de Argos*, pone en boca del arcángel san Gabriel esta alabanza: «Salve, mediadora de todo el género humano»<sup>52</sup>. Finalmente, *Juan el Geómetra* tiene la cita más interesante de este periodo, pues en la Homilía sobre la Dormición afirma: «Ahora tenemos una segunda mediadora ante el primer mediador, criatura portadora de Dios ante el Dios hombre, segunda primicia, ofrenda agradable e inmaculada después de la primera víctima». En la misma homilía más adelante dice: «Aquel que ama inmensamente a los hombres se vuelve aún más misericordioso, aquél que la eligió por el amor que tiene por los hombres, la ha constituido no solo en madre misericordiosa, sino también en mediadora y reconciliadora junto a Él: de tal modo que nuestro Abogado ante el Padre tiene hacia nosotros una propensión y un afecto connatural e irrevocable por otro motivo, siendo continuamente suplicado y teniendo junto a él otro abogado, la Virgen, que incesantemente aplaca su justa cólera y hace alcanzar a todos la abundancia de su misericordia»<sup>53</sup>.

Mención aparte merece *Juan el Geómetra*, autor de una *Vida de María*, porque nos ofrece, en palabras de Galot<sup>54</sup>, el primer testimonio de la teología bizantina donde se afirma la cooperación de María al sacrificio re-

<sup>50</sup> FOCIO, *Epistolario*, 2, 89; PG 102, 900 CD.

<sup>51</sup> EUTIMIO SINCELLO, *Homilía sobre el cinturón de la Santísima Virgen María*, G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 923.

<sup>52</sup> PEDRO DE ARGOS, *Discurso para la anunciación de la Santísima Madre de Dios*, 5. G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 944.

<sup>53</sup> JUAN EL GEÓMETRA, *Homilía sobre la Dormición*, 58 y 64. G. GHARIB ET ALII, vol. 2, 964 y 966.

<sup>54</sup> J. GALOT, *Maria, la Donna nell'opera della salvezza*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005, 266-8.

dentor. Esto aparece en esta obra que más que una biografía de la Virgen es un escrito doctrinal en el que, en virtud de su maternidad, se produce una consustancialidad del Verbo con su madre según la naturaleza. Por eso, María está unida a Cristo en todas las acciones, actitudes y en su voluntad. Esta actitud, que se prolonga a lo largo de su vida, se hace más patente en la cruz. De ahí que, según Galot, en este autor la asociación de María con Cristo no proviene solo de la solidaridad ontológica de la Madre con el Hijo, sino también del amor de la madre por el Hijo que va más allá del mero amor materno natural. Este amor es sobrenatural pues procede de la gracia que, por la participación en la pasión de Jesús, se ha hecho más firme para reparar la debilidad humana. Por tanto, en este autor, ya encontramos las bases de lo que más adelante será uno de los temas claves al hablar de la mediación de María.

#### 4. MEDIACIÓN MARIANA EN LA PATRÍSTICA ORIENTAL

Además de la patrología en lengua griega, también en las otras patrologías orientales encontramos el tema de la mediación, si bien más en la liturgia que en su patrística, que tampoco es muy abundante. Si dejamos a un lado a san Efrén el Sirio al que ya me he referido, las otras tradiciones se refieren a la mediación mariana ante su Hijo entre este mundo y el venidero.

Así, los coptos están profundamente convencidos de la misión mediadora de María y en sus himnos litúrgicos la consideran intermediaria entre Cristo y las criaturas merecedoras de la gracia divina. Juzgan que todos estamos bajo su protección: los individuos, las instituciones y la Iglesia<sup>55</sup>.

Los armenios también se dirigen a María como la mediadora entre los dos mundos: el temporal y el eterno y estiman que su intercesión es muy importante para llegar a la vida eterna. Dos figuras destacan por su amor a la Virgen: *Moisés de Corene*, a inicios del siglo IX, y san Gregorio de Narek en el siglo X. El primero exclama en una serie de alabanzas a María lo siguiente: «Madre y virgen, sierva de Cristo que siempre eres la abogada del mundo: santa te dicen todas las generaciones. [...] Exulta, sede de la salvación, esperanza segura de los hombres, conciliadora de la ley y de la gracia»<sup>56</sup>. Estas alabanzas son cantadas por ser la Madre de Dios y su fin es precisamente alabar su maternidad admirable. Pero estos enaltecimientos se hacen más si cabe más abundantes en el segundo personaje: el nuevo doctor de la Iglesia, *san Gregorio de Narek*, quien se acoge en múltiples oca-

<sup>55</sup> G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 4, Città Nuova, Roma 1991, 680.

<sup>56</sup> G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 4, 570-71.

siones a la intercesión materna de María. La base de la esperanza en la eficacia de esta mediación nos la da él mismo en el libro de las plegarias con estas palabras:

«Oh Madre del Altísimo Señor Jesús,  
creador del cielo y de todo cuanto hay en la tierra  
al que tú has puesto indeciblemente en medio del mundo  
con toda su humanidad y toda su divinidad»<sup>57</sup>.

Es importante este fragmento que tomo del libro de las Plegarias y que resumen su pensamiento de María como intercesora:

«Con tu pureza sin sombra, ni mancha tú eres buena;  
con tu santidad inmaculada, tú eres abogada defensora.  
Recibe de mí, que te aclamo, esta súplica,  
preséntala, ofrécela a Dios, uniéndola a mi plegaria,  
en la que he ensalzado tu grandeza,  
con las súplicas que te he dirigido [...]   
Sé mi abogada, ruega, suplica  
porque como he creído en tu indecible pureza  
así creo también en la acogida hecha a tu palabra»<sup>58</sup>

En él expresa la fe en la intercesión de la Virgen, como también lo hace en este fragmento:

«Oh tú, Madre de Jesús, postrado te ruego:  
sé tú mi abogada, pide el perdón para mí,  
tú que eres causa poderosa de salvación y de vida»<sup>59</sup>.

Para terminar este recorrido por los Padres orientales deseo citar la siguiente oración de *Jorge Warda*, que es uno de los mayores poetas de la iglesia siro oriental en la que se refleja todo el pensamiento griego sobre la intercesión que ha pasado a las otras iglesias del oriente:

<sup>57</sup> GREGORIO DE NAREK, *Libro de la Plegarias* 80, III G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 4, 578.

<sup>58</sup> GREGORIO DE NAREK, *Libro de la Plegarias* 80, I y II G. GHARIB ET ALII, *Testi Mariani del Primo Millenio*, vol. 4, 576-77.

<sup>59</sup> GRÉGOIRE DE NAREK, *Le livre de Prières*, 26: *Sources Chrétiennes* 78 (Paris 1961).

¿Quién intercederá por nuestra culpa  
 y quién se lamentará y llorará por nosotros  
 y quién es digno de que sean aceptadas sus intercesiones  
 y que alcancen a nuestro Señor  
 si no la Virgen Santa  
 que ha dado a luz al Señor universal?

Por eso invocamos su nombre,  
 para que interceda por nosotros, por nuestra salvación.  
 Levántate, oh Madre, levántate, oh Señora,  
 Virgen pura y santa  
 Virgen sin unión carnal,  
 presenta por nosotros las súplicas.  
 Levántate, sé mediadora  
 ante tu Hijo, Señor de toda criatura  
 para que sean salvados los millares y las miríadas  
 que invocan, gimiendo, tu nombre.

Cuando con él estuviste en Caná  
 con sus santos discípulos  
 tú intercediste por los desesperados,  
 los judíos, hijos de la serpiente venenosa.  
 A Él dijiste: “No tienen vino”  
 y con agua Él hizo vino.  
 Pide de él ahora los dones,  
 a cuantos confiesan su nombre, lo que piden [...]

Oh corazón lleno de misericordia  
 que has tenido piedad de los judíos malditos,  
 ten misericordia de la asamblea del pueblo,  
 que hacia ti miran a lo alto»<sup>60</sup>.

## 5. CONCLUSIÓN

Después de este recorrido por los Padres griegos y orientales podemos extraer las siguientes conclusiones:

La primera y principal es que el tema de la mediación de María lo fundamentan en su maternidad divina por la que nos vino la salvación.

<sup>60</sup> *Himno sobre la carestía, la peste y la sequía*, publicado por: P. MOUTERDE, «Une invocation au Coeur de Jésus dans le Livre de Ward», *Analecta Bollandiana* 68 (1950) 308-9.

Esta se entiende en primer lugar como un acto de fe y obediencia de María a los planes de Dios. Ella cree y acepta los planes de Dios sobre ella y da a luz al redentor, como contrapartida a Eva que se fio de la serpiente y no creyó a Dios y le obedeció. Luego se van sacando las conclusiones precisas siguiendo la lógica de la naturaleza humana sobre el papel de la madre en la vida del hombre. Qué buen hijo no acepta las súplicas de su madre si esta es la más buena que existe.

La segunda es la ausencia del tema de la unión de los dolores de María con los de su Hijo al pie de la cruz, si exceptuamos el testimonio del siglo X de Juan el Geómetra.

La tercera es la manera de realizar esta mediación: además de traernos al redentor, intercede por nosotros ante él para que seamos perdonados y recibidos en las moradas eternas.

Finalmente, debemos decir que las citas en las que aparece explícitamente el tema de la mediación están tomadas de homilías e himnos compuestos para fomentar la piedad de los fieles.